

ciador en el país de lo que puede llamarse *arte de actitudes*. Realiza en 1963 el *Vivo-Dito*, una suerte de pintura espectáculo que anticipa sus *happenings* posteriores.

También están los llamados *artistas modernos* del «grupo de los cinco» (Sara Grilo, Fernández Muro, Kasuya Sakai, Miguel Ocampo y Clorindo Testa), representantes de distintas formas de abstracción. Por su parte, Eduardo Mac Entyre y Miguel Ángel Vidal van a desarrollar lo que se llamó *arte generativo*, basado en el desplazamiento de una forma geométrica madre en el espacio.

En París, un grupo de artistas argentinos, a cuyo frente se colocó Julio Le Parc (n. 1926), creó el GRAV (*Groupe de recherche d'art visuel*) que hasta 1970 se mantuvo con gran auge. Ello se acrecentó con el Gran Premio de la Bienal de Venecia que obtuvo Le Parc en 1966.

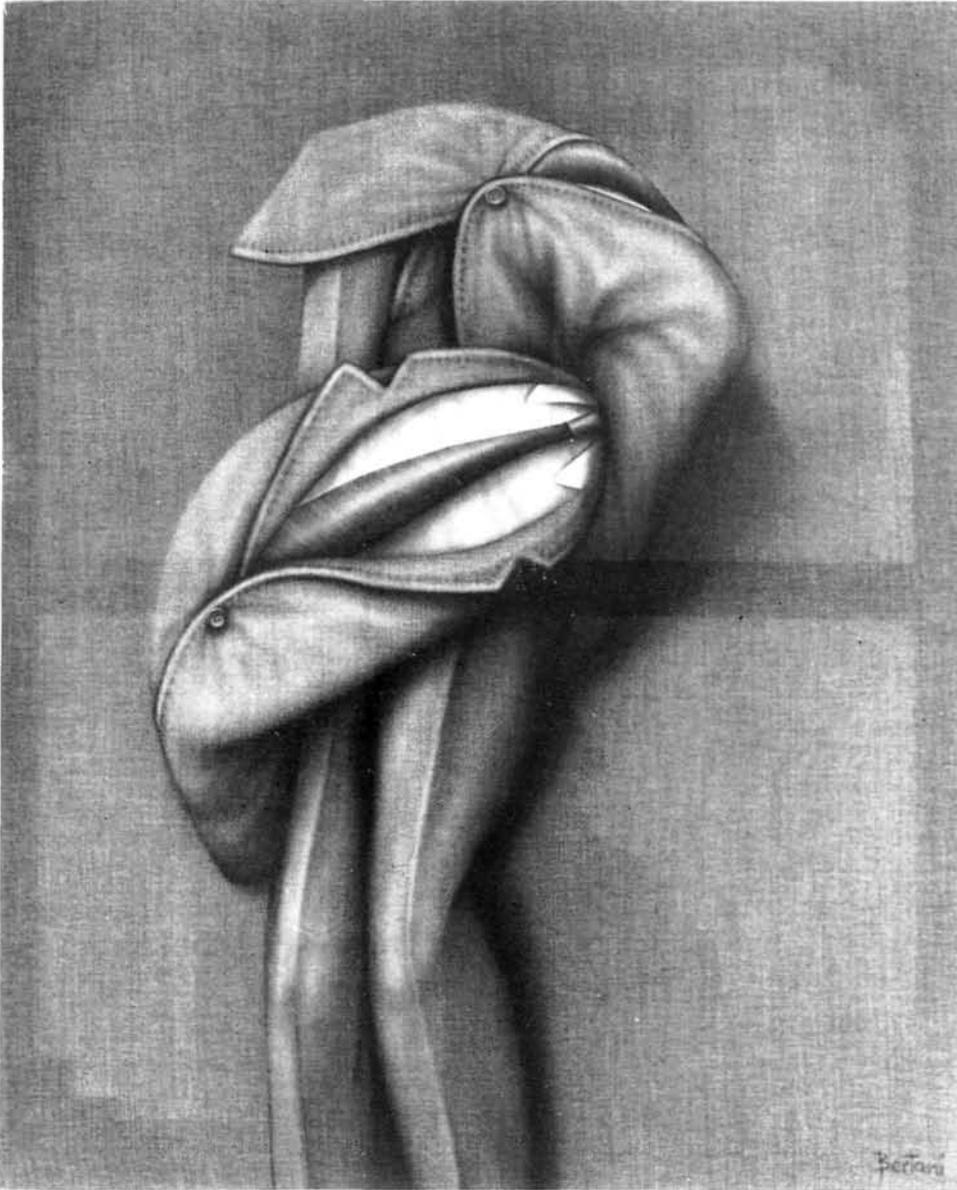
Mientras tanto, en 1961, la muestra titulada «Otra Figuración», con Luis Felipe Noé, Jorge De la Vega, Rómulo Macció y Ernesto Deira, abría un nuevo frente. Se trataba de la nueva figuración que surge de la experiencia informalista pero rescata desde la dramaticidad de la conciencia personal a la figura humana. Este grupo expondrá en 1963 en el Museo Nacional de Bellas Artes, ampliándose con Lea Lublin, Jorge Demirjian, Antonio Seguí, Miguel Dávila, Ezequiel Linares y Juan Carlos Distéfano.

También en 1961 se producirá la exposición de «Arte Destructivo», organizada por Kenneth Kemble (n. 1923), donde participan diversos artistas. Se trata de una muestra que actualiza planteos neodadaístas reivindicando el carácter creador de la destrucción y el sentido fragmentario de objetos y partes de ellos sacados de su contexto habitual.

Se desarrolla también en esos años un arte de los objetos, cuyos principales creadores son Rubén Santantonín, Marta Minujin, Dalila Puzzovio, Pablo Mesejean, Delia Cancela y otros. Tratan del objeto construido, autónomo, vinculable, más bien, con el tipo creado por algunos artistas franceses de la misma generación, antes que el de los pop americanos o ingleses.

Muchos de estos artistas, como Marta Minujin (n. 1940), derivarán hacia la realización de recorridos, *happenings*, ambientaciones y otras experiencias diversas polisensoriales como «La Menesunda» o «El Batacazo».

Por el lado de la geometría, artistas como Ary Brizzi (n. 1930), Carlos Silva (1930-1987) o Rogelio Polesello (n. 1939) van a destacarse desarrollando planteos novedosos, sea a través del desarrollo de una forma y sus efectos ópticos a través del cromatismo, como por su repetición serial o en tramas. También está la variante *hard-edge* de César Paternostro, Alejandro Puente y Honorio Morales, saliendo hacia el espacio tridimensional o mediante la realización de estructuras primarias como en el caso de Gabriel Messil (1934-1986).



Ernesto Bertani.  
S/T (pintura)

En el Instituto Di Tella se llevan a cabo algunas acciones que van a señalar aperturas a nuevas problemáticas. Así, en el *happening* «Simultaneidad en simultaneidad» (1966) se plantea el hecho visual de la comunicación a través de los *mass-media*. Las llamadas «experiencias» abren nuevos campos, no menos inquietantes, en los que desaparece no sólo el objeto artístico tradicional, sea pintura o sus sustitutos, sino que avanza una constante de indiferenciación entre arte y vida. Se habla, por entonces, de una extensión del lenguaje artístico visual, de la desmaterialización del objeto artístico, y hasta de la muerte del arte.

Algunos artistas participantes de las experiencias del Di Tella tuvieron conflictos con el Instituto que no aprobaba sus obras o pretendía condicio-

narlas. En el interior del país, grupos de artistas de Rosario y Tucumán protagonizaron acciones y episodios que tenían, a su vez, fuerte contenido político. Ello ocurría, además, en el marco del gobierno militar y su esquema represivo.

En 1969, arrastrando a su vez problemas diversos, el Instituto Di Tella cierra su Centro de Artes Visuales. Es todo un símbolo, ya que con ello culmina toda una época.

## Los años setenta

El cierre del Centro de Artes Visuales del Instituto Di Tella, algunos hechos de persecución policial dirigidos a manifestaciones artísticas, la ausencia de nuevos proyectos vanguardistas, cierto hartazgo por el experimentalismo, la subsistencia de un mercado artístico en auge en un marco de relativa estabilidad y bonanza económica para quienes podían acceder a él, marca el inicio de esta década.

Esta descripción es, en sí misma, algo caótica y contradictoria. Frente a ello, algunos artistas como Luis Felipe Noé —que se dedica a la enseñanza— o Pablo Suárez —que se dedica a la acción política— dejan de pintar. Otros se van del país y no faltan los que emigran de las artes plásticas hacia el teatro, las artesanías o los medios de comunicación. Hay una suerte de dispersión, abandono de las actitudes vanguardistas y, por parte de muchos artistas jóvenes, un franco retorno a la pintura y particularmente a la imagen figurativa.

Sin embargo, esto ocurre en un contexto artístico donde el arte conceptual no deja de estar presente. En 1971 se integra el grupo CAYC (del Centro de Arte y Comunicación creado en 1969) con Jacques Bedel, Luis Benedit, Jorge Glusberg, Víctor Grippo, Leopoldo Maler, Vicente Marotta y Clorindo Testa.

En términos generales, se puede decir que el conceptualismo está en la esencia de este grupo, de sus ampliaciones, reducciones y modificaciones ulteriores, más allá de las propias diversidades individuales.

Del corazón de este grupo salen dos exposiciones bajo el título de «Arte de Sistemas» realizadas en 1971 y en 1972, que ponen el acento en el proceso creador antes que en la obra creada. El conceptualismo aparece como una de las tendencias dentro del *arte de sistemas*, pero es —tal vez— la más fuerte y determinante. El CAYC, por su parte, lo acentúa al presentar muestras de Joseph Kosuth, Dennis Oppenheim y otros artistas europeos y norteamericanos vinculados con el arte conceptual.